

LA MUERTE DE ULISES EN LA *GENERAL ESTORIA* (III PARTE): PARRICIDIO Y PERDÓN EN LA OBRA Y EN LA VIDA DE ALFONSO X*

PALOMA GRACIA
Universidad de Granada

El presente trabajo forma parte de una investigación amplia, que persigue determinar la naturaleza de la reescritura alfonsí mediante el cotejo sistemático de la *General estoria* (*GE*) con sus fuentes, particularmente francesas¹. La tarea realizada hasta el momento se ha centrado en el estudio de la versión de la sección tebana de la *Histoire ancienne jusqu'à César* (*HAC*), contenida en la II Parte de la compilación alfonsí, y ha dado lugar a publicaciones sobre lugares anómalos o de difícil comprensión, inteligibles a la luz del modelo, así como a estudios sobre el carácter de la versión alfonsí, que desarrolla, modifica o abrevia deliberadamente su fuente, creando una obra nueva, de significación propia.

Desarrollé en un artículo previo² el aspecto más notable que ofrece la versión alfonsí de la leyenda tebana. El cotejo entre la sección correspondiente en

* Este artículo ha sido elaborado en el marco del Proyecto de Investigación «A la luz del modelo subyacente. Metodología crítica y edición de los textos derivados de traducciones de obras medievales», convocatoria DGICYT 2005, núm. HUM 2006-01141/FILO.

¹ El trabajo se desarrolló en el marco de los Proyectos «La *General estoria* y la *Histoire ancienne jusqu'à César*: estudio de la influencia de la primera historia universal francesa sobre la obra alfonsí» I y II, DGICYT, BFF2000-1526 y BFF2003-00977, de los que fui investigadora principal.

² Paloma Gracia, «Actividad artística y creadora en la *General estoria*: la sección tebana de la *Histoire ancienne jusqu'à César* reescrita por Alfonso X», *Bulletin of Hispanic Studies*, 81, 2004, págs. 303-315. Los mejores trabajos sobre la reescritura alfonsí siguen siendo los de Olga Tudorică Impey, «Un dechado de la prosa literaria alfonsí: el relato cronístico de los amores de Dido», *Romance Philology*, 34, 1980, págs. 1-27, y «En el crisol de la prosa literaria de Alfonso X: unas huellas de preocupación estilística en las versiones del relato de Dido», *Bulletin Hispanique*, 84, 1982, págs. 5-23, que destacan la labor de recreación hecha en la versión alfonsí de los amores de Dido, contenida en la *Estoria de España*.

la *HAC* y la adaptación castellana pone de manifiesto que, aun respetando la secuencia lineal de los acontecimientos que brinda la *HAC* y vertiendo literalmente las más de sus frases, la *GE* ofrece un entramado de causas y efectos que se entretajan, donde la emoción adquiere un protagonismo máximo. Alfonso ahonda e intensifica los sentimientos de sus personajes: acentúa el dolor; pero también el amor cuando la *HAC* le da cabida, como a otros muchos afectos: la consecuencia es que la composición gana en profundidad y se distancia enormemente de su fuente.

Este aspecto de la emoción y del sentimiento es también uno de los principales rasgos que caracterizan los capítulos troyanos de esta III Parte, derivados del *Roman de Troie (RT)*³; sin embargo, aunque una y otra sección derivan de fuente francesa, una distancia enorme las separa, ya que esta troyana es una adaptación mucho más libre que la tebana y, sobre todo, el episodio de la muerte de Ulises aquí estudiado ofrece cambios sustanciales en el desarrollo argumental que obedecen a un propósito claro, a una manipulación clara del *RT*. También en relación al sentimiento hay diferencias: si la sección tebana subrayaba la emoción en general, aquí es un sentimiento mucho más concreto el que se desarrolla y amplía: el que se circunscribe al ámbito de la familia. Respecto a la naturaleza de la fuente, hay coincidencias y divergencias que inciden en la labor desplegada por el equipo alfonsí; la convergencia más sugerente pienso que es temática: Alfonso ha encontrado en esa adaptación que el *RT* hiciera de los últimos capítulos de la obra de Dictis, *Ephemeris belli Troiani*, una historia cargada de elementos edíficos. Si la *HAC*, al hilo del *Roman de Thèbes* comenzaba con la consulta de Layo a los dioses y adivinos sobre su hijo, del que Yocasta estaba embarazada, y la respuesta de que éste lo mataría, también esta última aventura de Ulises se inicia con la interpretación de un sueño de igual significado, que vaticina que su hijo habrá de darle muerte. A partir de este punto las historias se bifurcan, puesto que Ulises, que cree que no tiene más hijo que Telémaco, lo manda prender. Al final, surge Telégono, que, como

³ Véase sobre las secciones troyanas de la II y III Partes de la *GE* el importante trabajo de Juan Casas Rigall, *La materia de Troya en las letras romances del siglo XIII*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1999. Una sección considerable del libro está dedicada a la *GE*: el autor hace una extensa síntesis de los contenidos alfonsíes y coteja la versión castellana con sus fuentes, que logra identificar en su mayoría; también dedica unas páginas al episodio analizado aquí, donde básicamente señala las diferencias que observa entre la *GE* y el *RT*, págs. 194-195. Los análisis se complementan con dos apéndices, que relacionan al final del volumen los capítulos troyanos de la *GE* con sus distintas fuentes. Para la II Parte, consúltese el estudio de Arianna Punzi, *Sulla sezione troiana della «General estoria» di Alfonso X*, Roma, Bagatto Libri, 1995, sobre la utilización de la *HAC* como fuente de la II Parte, y la comunicación de M.^a Luzdivina Cuesta, «Aquiles en la *General Estoria* de Alfonso X», *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, Rafael Alemany, Josep Lluís Martos y Josep Miquel Manzanaro, eds., 3 vols., València, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005, vol. 2, págs. 645-654.

Edipo, ha querido saber quién es su padre y ha salido en su búsqueda; el infortunio lo ha llevado hasta él y es ese desconocimiento de padre e hijo lo que provoca que el final aciago se cumpla, dando la razón a los adivinos, y que, como Edipo, Telégono mate a su padre. Aquí, sin embargo, hay perdón para Telégono y no la suma del parricidio a un incesto que abre una cadena de crímenes y provoca la destrucción de Tebas; todo lo contrario, reconciliación, y amor paternal y fraternal. La fatalidad de la leyenda de Edipo se torna en esperanza: la historia termina con el perdón paterno y con la reconciliación entre el padre y los dos hijos, puesto que Ulises ha entrado en conflicto con ambos, y de perdón de un hermano al otro. Más aún es una historia de amor familiar: paterno, materno y fraternal; de Ulises a Telémaco, de Circe a Telégono, de Telégono a Ulises, de Telémaco a Ulises y a Telégono, de Telégono a Circe y de Circe a Ulises.

La diferencia principal es la naturaleza de la fuente, puesto que condiciona la labor alfonsí. Partiendo de la parca y modesta, desde el punto de vista literario, *HAC*, los alfonsíes tuvieron que trabajar intensamente para dotar de emotividad a su versión. Desprovista por completo de lirismo, la *HAC* había supuesto un empobrecimiento de los hermosos versos que narraban la historia de Edipo en el *Roman de Thèbes*; es más, incluso la sucesión de versiones había acortado y vulgarizado sus frases. La historia troyana de la III Parte reescribe una sección del *RT*, bien en su versión original bien en una versión prosificada, hoy perdida⁴. Es un texto fuertemente poético, como lo son los tres *romans* que pertenecen a la tríada clásica: *romans* de Tebas, Troya y Eneas, adaptaciones en esencia de las principales leyendas de la Antigüedad clásica a la joven lengua francesa de mediados del siglo XII. La narración se desarrolla en verso y, dejando a un lado las cuestiones formales, su principal rasgo es la eclosión del mundo de la sentimentalidad y de lo femenino, del amor en todas sus variantes y de la emoción, cuya intensidad choca fuertemente con la ausencia de amor que caracteriza a la épica temprana. Vertidos a la prosa y emplazados en un ámbito historiográfico, esas emociones —los larguísimos plantos y monólogos

⁴ Las cinco prosificaciones conservadas del *RT* ofrecen versiones más alejadas a la traducida al castellano para su incorporación en la *GE* según Juan Casas Rigall, *op. cit.*, pág. 196-198, lo que no impide, tal y como afirma el investigador, que el códice empleado por los alfonsíes ofreciera una versión en prosa cuyos testimonios se han perdido. Por mi parte, he confrontado este pasaje de la versión alfonsí con la versión del *RT* en prosa que se conserva en el ms. fr. 1612 de la Bibliothèque Nationale de France y es obvio que la *GE* está mucho más próxima al *RT* genuino que a esta redacción en prosa, puesto que conserva muchas de las expresiones originales del *RT*, suprimidas en la prosificación, que no deja de ser una suerte de versión empobrecida del original. Es evidente que la cuestión necesita un estudio pormenorizado, que abarque la sección troyana de la III Parte de la *GE* completa y la totalidad de los manuscritos del *Roman de Troie en prose*. El análisis de las prosificaciones del *RT* lo ha realizado brillantemente Marc-René Jung, *La légende de Troie en France au Moyen Âge*, Basel-Tübingen, Francke Verlag, 1996.

que descubrieran el sentir de los personajes del *Roman de Thèbes*— habrían sido reducidas casi a la nada en la escueta redacción de la *HAC*, sufriendo las consecuencias que el cambio de un género a otro y del verso a la prosa iban a dejar en su naturaleza. La sección troyana de la III Parte de la *GE* adapta un *roman* en su redacción original o en alguna reescritura todavía muy cuidada y, por decirlo así, puesto que nos interesa especialmente, emocionada. Desde ese punto de vista poco hubiera hecho falta para infundir sentimiento a sus personajes, puesto que emocionadas son las palabras que Telégono dirige a su padre, ya herido de muerte, o las que Ulises dirige al joven.

La naturaleza de cualquier adaptación está condicionada al hecho de que la fuente esté en verso o en prosa. Era prosa el texto adaptado en el caso de la *HAC*, mientras que ahora podría tratarse de la redacción original del *RT*, en verso. De haber ocurrido así, el traductor habría tenido que trasladar el verso francés a la prosa castellana: la opción de la literalidad, natural en la prosa, donde lo más simple es conservar las estructuras de las frases originales, habría resultado más difícil que la de una versión libre. Si bien y a diferencia de lo ocurrido en la sección tebana, los alfonsíes encontraron un original lleno de sentimentalidad. La posibilidad de trasladar literalmente las palabras del modelo, o de ampliarlas a fuerza de entretejer en una sola trama las frases añadidas con las resultantes de la traducción, que es el procedimiento más frecuente en la adaptación tebana, aquí apenas se practica. Solamente en algunos parlamentos y en ciertas descripciones vemos un recurso afín; incluso en los párrafos donde los elementos derivados de la fuente son más importantes, la adaptación es mucho más libre.

*GE 77 – RT 29.815-29.825*⁵

La abultada diferencia en extensión que muestra el cotejo del capítulo 77 de la *GE* con los versos correspondientes en el *RT* anticipa el principal rasgo de la reescritura alfonsí: la amplificación, donde las adiciones desarrollan, a la vez que transforman, el sentido de la fuente alterándolo con frecuencia. La *GE* añade una larga narración que describe el regreso de Ulises a su país. Relaciona las tierras que posee como príncipe y, sobre todo, comenta la felicidad de Penélope y de Telémaco y el amistoso recibimiento de los príncipes vecinos,

⁵ Las transcripciones de la III Parte de la *GE* son obra de Pedro Sánchez-Prieto (en colaboración con Bautista Horcajada Diezma, Carmen Fernández López y Verónica Gómez Ortiz), *General estoria Tercera Parte*, 2 vols., Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2009, vol. 1, págs. 261-282. Gracias a su amabilidad, he podido emplear esta edición antes de ser publicada y utilizando un juego de pruebas corregidas. Adopto para el *RT* la edición crítica que publicara Léopold Constans, *Le Roman de Troie par Benoît de Sainte-Maure publié d'après tous les manuscrits connus*, 6 vols., Paris, Didot (Société des anciens textes français), 1904-1912, que hasta hace poco era muy difícil conseguir; pero que hoy se encuentra en la página web de la Bibliothèque Nationale de France, disponible para ser copiada, lo que también es de agradecer.

para solamente coincidir con el *RT* al final, cuando alude a los sueños y augurios que inquietan a Ulises, y éste reúne a los adivinos para explicarles su contenido. Las visiones suponen en la *GE* la ruptura de un orden: el de la armonía familiar y vecinal que Ulises encuentra al regresar a Ítaca. La adición brinda el marco en el que se va a desarrollar el relato, que es una historia familiar.

GE 78 – RT 29.825-29.898

El largo parlamento en que Ulises explica cómo, estando acostado, se le acercó una mujer sobrenatural, evidencia el uso que la *GE* ha hecho de la fuente. Los parlamentos franceses, de estilo cuidado y prolijos en palabras, encuentran en la versión alfonsí una adaptación próxima. Son reconocibles muchos de los vocablos originales, vertidos al castellano literalmente o mediante términos cercanos. Las palabras de ese extraño pero bellissimo ser femenino, de naturaleza entre humana y divina, son trasladadas al castellano con una llamativa literalidad, que delata la utilización del *RT*:

Ulixès, / Saches ceste conjoncion, / Cist voleirs, ceste assembleison, / Que de mei e de tei desires, / Ço sont duel mortel, plor e ires. / C'est chose de bien esloigniee, / Maudite e escomeniiee. / Onc plus dolorose asemblee / Ne fu re-traite ne contee.

(vv. 29.860-29.868) son vertidas en la *GE* como

Ulixes, sepas que este ayuntamiento que tú de mí y de ti tanto deseas que non es bueno, ca dolores y llantos y iras malas demuestra. Y esta llegança maldita es y descomulgada, ca nunca más doloroso ayuntamiento fue fallado nin visto nin retraído.

No se añade nada sustancial ni tampoco se suprime; tampoco se altera el tono de las palabras de ese Ulises, *enamorado* en la versión alfonsí, tal y como él mismo se confiesa en una adición castellana anecdótica. Solamente hay una divergencia llamativa, aunque accidental, y es ese «fierro de una lança que trayé pendón con señales de *dos peces de mar*», derivado de «*Portot* une torete ovree / *D'os de peisson de mer salee*». La enseña que Dictis hizo llevar a Telégono —«una especie de lanza en cuyo extremo ostentaba la espina de una raya, emblema de la isla en que había nacido»⁶— habría encontrado algún escollo en la

⁶ «quoddam hastile, cui summitas marinae turturis osse armabatur, scilicet insigne insulae eius in qua genitus erat», en Manuel Antonio Marcos Casquero, ed. y trad., *Dictis Cretense. Ephemeris Belli Troiani. Diario de la guerra de Troya*, ed. bilingüe, León, Universidad de León, 2003, pág. 282. «Una vara, cuya punta estaba armada con el hueso de una tórtola marina», según la traducción de M.^a Felisa del Barrio Vega y Vicente Cristóbal López, *La iliada latina. Diario de la guerra de Troya de Dictis cretense. Historia de la destrucción de Troya de Dares frigio*, Madrid, Gredos, 2001, pág. 368. Gérard Fry, *Récits inédits sur la guerre de Troie*, Paris, Les Belles

transmisión manuscrita del *RT*, dada su rareza, puesto que hay una tremenda difracción de variantes en el lugar de esa rarísima *torete* (*torate, toreite, corete, corate, corece, correce, corone, oluree, coroiate, boisne*), más adelante *tor* (v. 30.024) francesa, y menos sorprende es todavía ese hueso de pez convertido en dos peces, puesto que es la lectura del manuscrito *L: De .ij. poissons*.

GE 79 – RT 29.899-29.906

Los escasos, pero contundentes, versos que el *RT* dedica a la interpretación que los adivinos dan a la visión de Ulises han necesitado en la reescritura alfonsí de un preludeo que explica la reunión de los magos y las causas por las que éstos acuerdan decirle la verdad; además del sabio razonamiento de Ulises sobre la certidumbre de la muerte y la respuesta de los adivinos, aconsejándole, de manera conclusiva, que «Crensisit son cors e *guardast bien / Des aguaz son fil*» (vv. 29.904-29.905) o, dicho a la manera castellana, «que se *guardase de los asechamientos de su fijo*».

GE 80 – RT 29.907-29.911

Nuevamente la larga adición que constituye la mayor parte del capítulo sirve para enmarcar la, también contundente, declaración del *RT*: «*Son fil prist, si com nos lisons, / Telemacus, si fist mener, / (En Cephalania sor mer)*» (vv. 29.910-29.912), vertido al castellano como «*fallóse en prender a su fijo Telamaco sin toda lisión y meterle en guarda*». El capítulo alfonsí prologa esa dramática afirmación final con un razonamiento carente de interés, hasta que, avanzado el capítulo, introduce una declaración sobre el amor de Ulises hacia su hijo, que justifica la orden de encarcelamiento:

amávale mucho el padre. Y otrosí fazié todo el pueblo donde era Ulises en grant pena y en grant cuidado en su coraçón, ca non podié fallar carrera que fiziese contra tal fijo como aquel, y en matar el padre al fijo ante que el fijo matase al padre semejóle cosa muy aviesa y de mala fazaña. Otrosí en matar el fijo al padre que serié grant traición y fazaña mala, donde el linaje y la tierra serién siempre de mala fama y valdrién siempre menos.

El tema del parricidio constituirá el *leit-motiv* del episodio de la muerte de Ulises y la causa principal de su profunda transformación: la repugnancia de los alfonsíes y, seguramente, por encima de todos, del propio Alfonso X hacia ese pecado: esa mala traición por la que un linaje, un linaje real, y el de Ulises también lo es a los ojos alfonsíes, queda manchado por siempre.

Lettres, 1998, traduce por «une sorte de lance dont la pointe est constituée d'un os de raie», pág. 229, y anota que el aguijón de la *raie pastenague*, esto es, de la *dasyatis pastinaca*, había tenido desde la Antigüedad una terrible reputación.

GE 81-84 – RT 29.912-29.938

Sin llegar a traicionar el espíritu del *RT*, donde el amor de Ulises hacia su hijo Telémaco se explicita: «Si ne fu onques graindre amor / De pere a fil, ne n'iert ja mais, / Que aveit o lui Ulixès» (vv. 29.924-29.926) y hasta podría decirse que lo que hace Alfonso a lo largo del episodio es incrementar al máximo esa declaración de amor paterno, estos capítulos suponen una manipulación sustancial de la fuente. Los versos transcritos introducen en el *RT* la idea de que, a pesar del amor del padre hacia el hijo, Ulises quiso protegerse de él, encarcelándolo, para evitar así que se cumpliera el mal augurio. El modelo dedica el resto de los escasos versos bien a expresar el temor de Ulises, bien a subrayar la fortaleza de la prisión de Telémaco: «La fu si fort emprisonnez / E en si forz buies rivez, / E si guardez par tel maistrie» (vv. 29.913-29.915), y más adelante: «En si granz buies fu roilliez / E a teus guardes fu bailliez» (vv. 29.921-29.922). Nada de esto hay en la *GE*, que, sin embargo, dedica los largos capítulos 82 y 83 a dulcificar la prisión de Telémaco por muchas razones: porque va engañado y rodeado de amigos, porque es placentera y, sobre todo, porque es algo que el muchacho tiene que aceptar por amor a su padre, tal es lo que deben decirle los guardas, cuando Telémaco averigüe la verdad. El 83 narra cómo, a pesar del cuidado que sus amigos ponen en evitar que descubra la realidad, Telémaco acaba dándose cuenta de la prisión en la que vive, y cuenta también cómo terminan por explicarle la verdad.

La *GE* no ha recogido más que un único verso de su fuente, el que refiere el duelo del muchacho al verse preso: «Duel fait Telemachus li beaus» (v. 29.929), que encuentra eco en «Sobre esto fizo Telémaco muy grant duelo». También la reacción del muchacho es diferente: únicamente dolor y sentimiento de afrenta para Telémaco en francés; comprensión y resignación para el muchacho en la versión castellana, donde, tras oír las palabras de sus acompañantes, acaba por aceptar su prisión: «Telamaco, lo uno por las muchas buenas razones que le dixeron los amigos de Ulixes y otrosí suyos d'él, lo ál por desviarle Dios por allí de tan mal avenimiento y de tan mala fazaña como aquella que avién dicha, tovo por bien de sufrir aquella prisión y estar en aquel encerramiento fasta que la merced de Dios toviese por bien», dice la *GE*. En la reescritura alfonsí, no solamente la prisión de Telémaco es lo más dulce posible —engañado hasta donde se puede y rodeado de los suyos—, sino que al final es Dios quien la quiere para evitar que el joven mate a su padre, y así lo asume el muchacho, también hasta que la voluntad divina resuelva su liberación.

GE 85 – RT 29.939-29.993

La *GE* se hace eco de esos cincuenta y cinco versos del *RT* con poca generosidad. Escaso interés tiene que recoja literalmente la alusión a la capacidad de Circe para transformar a los hombres, aunque sí es significativo que vierta

literalmente al castellano muchas de las palabras que recogen las insistentes preguntas que Telégono hace a Circe para saber la identidad y la condición de su padre, como, por otra parte, los alfonsíes acostumbran a hacer con los parlamentos del *RT*. Hay, sin embargo, una exclusión importante y es que omite la descripción de lo que resulta ser de hecho otra cárcel: la que levanta Ulises, en un lugar inexpugnable y en compañía solamente de sus hombres más allegados, para defenderse de Telémaco: «Sor granz fossez, sor granz terriers, / Closes de murs e de viviers, / O heriçons, o plaisseïz / E o riches ponz torneïz, / O bretesches, o chaafauz / Armez e batailliez e hauz» (vv. 29.953-29.958), cuyas puertas Ulises manda que se mantengan cerradas.

GE 86 – RT 29.994-30.036

La *GE* sigue de cerca el *RT*, aunque lo explica añadiendo motivaciones a los pocos versos que, en general, describen las acciones y sentimientos de la fuente. Se explica el verso 29.997: «D'ire e de duel pense morir», al justificar el temor de Circe a que Telégono parta en búsqueda de Ulises, dados los peligros que acechaban a los viajeros entonces y dada la falta de poder y riqueza de los reyes y príncipes de aquel tiempo. Desarrolla el verso 29.998 «Circès, quant nel puet retenir», que implica que la madre ha tratado de retener al muchacho; aunque lo hace modificándolo, pues mientras que en la versión francesa es Telégono quien decide ir solo, en la *GE*, Circe se niega a ayudarlo, negándole equipamiento y compañía para el viaje. Pero la diferencia mayor estriba en que la reescritura alfonsí intensifica el dramatismo de la situación al comentar que cuanto más empeño ponía la madre en dificultar la partida de Telégono, más deseos tenía el muchacho de salir. No obstante, aunque unos versos ganan amplitud, otros elementos se omiten: así pequeños detalles, como los quinientos saludos que Circe envía al que fuera su amante, Ulises, a través de Telégono. La *GE* sigue de cerca el *RT* con ampliaciones y divergencias sin interés para contarnos que, con las señales que identifican su lugar de nacimiento y bien ataviado, Telégono parte hacia la tierra de Ulises.

GE 87 – RT 30.037-30.040

El capítulo es una larga paráfrasis de los pocos versos que el *RT* dedica a comentar cómo Telégono busca, preguntando a las gentes, el lugar donde hallar a Ulises, y encuentra la colaboración de éstas.

GE 88 – RT 30.041-30.116

La brevedad del verso que el *Roman de Thèbes* impusiera al *roman* como imperativo genérico: solamente ocho sílabas, impone un sobriedad a las frases francesas, que, vertidas a la prosa castellana, carece de sentido. El uso restringido de vocablos y, sobre todo, de nexos, reduce la expresión a lo esencial, que,

por desnuda, gana efectismo, especialmente cuando se trata de expresar sentimientos. La simplicidad con la que las oraciones se enlazan dificulta ahondar en las motivaciones de los personajes, cuyas acciones, sentimientos o palabras se ofrecen sin justificaciones, sin porqués. Esos vacíos se llenan con los comentarios del equipo alfonsí, especialmente interesado en explicar su fuente: la brutalidad con la que Telégono se enfrenta a los guardias que protegen las puertas que dan acceso a Ulises y que se salda con la mortandad de quince de ellos se justifica porque éstos han acrecentado la ira del muchacho cuando, al oírle decir que es hijo de Ulises, se le oponen con mayor dureza y, todavía más, al negarle el padre que sabe le es propio. La narración se amplía ofreciéndose como un entramado de causas y consecuencias cuyo motor principal es el sentimiento, mientras que los parlamentos, extensos y emotivos que caracterizan el *roman*, se trasladan literalmente sin apenas adiciones. Tampoco se añade nada esencial a las descripciones, como ésta del combate de Telégono; otras sin embargo, así el retrato del joven, se suprimen. Parlamentos y descripciones no solamente no ganan fuerza, sino que ni tan siquiera logran conservar la del modelo. El motivo es que la selección de vocablos, que impone el verso, confiere una sobriedad a la expresión que destaca la fuerza de las palabras. El dolido Telégono castellano está lejos de pronunciar unas palabras de sentimiento equiparable a la de éstas: «Ne fist onc mais nule gent nee / Qu'a fil deveast om l'entree, / Qui son pere vousist baisier, / Joïr, acoler, embracier» (vv. 30.071-30.074).

GE 89 – RT 30.117-30.156

Excepto que la ira de Telégono, cuando arroja la lanza a Ulises, no tiene paralelo castellano («Toz forsenez e d'ire pleins», v. 30.150), la descripción del enfrentamiento entre padre e hijo es muy afín, manteniéndose la *GE* muy apegada a la fuente, como en general hace en los pasajes descriptivos, donde hallamos traslaciones casi literales, con adiciones escasas y sin interés. El uso del *RT* es obvio; los versos franceses «Prent une lance mout trenchant, / Reide, forbie e aceree, / Que il aveit maint jor gardeee; / A la meslee vint les sauz, / D'ire desvez, vermeiz e chaux» (vv. 30.128-30.132) son vertidos al castellano como «tomó él estonces la su lança que tenié de muchos días antes muy guardada, ca era ella muy buena de azero apurado y rezia y aun fermosa y bien tajante, y salió con esta lança en su mano muy irado a grandes saltos y tornado todo el color bermejo sañado», y revelan el apego del equipo alfonsí a su modelo en los pasajes descriptivos.

GE 90 – RT 30.157-30.188

A excepción del encierro de Telémaco, la versión alfonsí no se ha separado del *RT* hasta aquí más que para explicar, ahondar en conductas razonándolas,

intensificar la mayor parte de las emociones, omitir unas pocas... y, en definitiva, recrear sin introducir cambios sustanciales de argumento o de espíritu. Sin embargo, a partir de ahora sí lo hace, o mejor, comienza a hacerlo sistemática y profundamente, con la incorporación de Telémaco a la escena en que Ulises ha sido herido de muerte, a diferencia del *RT*, en que el muchacho continúa preso. La *GE* aprovecha el verso en que el *RT* menciona el amor de Ulises a Telémaco para incorporarlo a la narración, mucho antes de que lo haga su modelo.

La irrupción de Telémaco en el lugar en donde el padre yace moribundo llena de emoción un pasaje, ya de por sí emocionado. Los alfonsíes escriben: «[...] tanto ovo ende grant pesar que se quisiera matar [...] E desque llegó a su padre echóse de hinojos ante él mesándose y dando grandes puños en su cabeça y faziendo grant duelo por él». La reacción de Telémaco es la de dolor y el pasaje contrapone sentimientos de gran intensidad: la ira del muchacho, que desea matar al asesino de Ulises, contrasta fuertemente con la actitud de perdón de éste, que va a ser el elemento fundamental de la versión castellana hasta el final del episodio. La *GE* retoma su fuente al recoger las palabras que Ulises dirige a Telégono de un modo casi literal, como ha hecho con los parlamentos en otros lugares; palabras literales a las que no obstante añade elementos llenos de significación. Así insiste en que lo ocurrido era algo ya predicho, conocido por él: «sabios lo vieron y lo dixeron a mí luengo tiempo á de antes que esto así me avía a mí de contecer, y así lo sabía yo de días acá y me guardava», y llama «desventura» a lo ocurrido a ambos; aunque Ulises considera que al muchacho le debería ir mal en justicia: «non quiero yo que sea así», añade en la *GE*.

Pienso que la versión castellana subraya la idea de que Ulises considera que ha sido la fatalidad la que ha provocado su muerte para exculpar a Telégono; Ulises alude en ambas versiones a la juventud de Telégono, que le resta culpa, pero solamente la castellana cierra su parlamento con ese «non sopiste qué feziste». El hecho, por constituir parte del hado y por sabido de antemano, ha sido involuntario; padre e hijo han sido víctimas de un destino aciago, que exculpa a Telégono y es motivo del perdón de Ulises.

GE 91 – RT 30.189-30.218

Con algunos desarrollos de interés escaso, el capítulo recoge la descripción del duelo de Telégono al comprender que el hombre al que ha matado es su padre. El traslado es literal e intenta transmitir el dolor que siente el muchacho en el *RT*: «Plore des ieuз e brait e crie, / Requiert e vueut que l'om l'ocie. / Ses cheveys blonz ront e detrait, / Tote la chiere se desfait» (vv. 30.193-30.196), y casi lo logra o por lo menos se acerca: «Y llorando gravemente y dando grandes bozes echó las manos en sus cabellos y mesóse todo, y rascóse

toda la cara faziendo muy grant duelo». Habida cuenta de que la parquedad de los versos franceses confiere, con su desnudez, un sentimiento tan contenido como intenso, es difícil de conservar, vertido al castellano, el dolor que transmite el escueto «Plore des ieuz e brait e crié». Lo mismo sucede con el planto que el muchacho dirige a su padre aún vivo; la *GE* no tiene aquí ánimo ninguno de alterar su modelo más allá de la incorporación de notas explicativas. El traslado es también literal, con adiciones carentes de relevancia que parafrasean las frases originales; no obstante, aunque la mayor parte de vocablos franceses tienen correspondencia en la *GE*, el equipo alfonsí no logra volcar al castellano toda la tragedia y el sentimiento que vierte Telégono en el planto. Básicamente las frases «Señor padre y amigo, en tan fuerte ora vos yo é buscado y vos fallé y vos vi, ca en poco está el mi coraçón que se me non parte y quiebra por medio» dan cumplido traslado de las francesas: «Sire dous, sire chiers, amis, / En si male hore vos ai quis / E en si estrange vos vei! / Por quei ne part li cuers de mei, / Quant morir vos vei par mon fait?» (vv. 30.201-30.205). No hay intención de cambio y la traducción es prácticamente literal; sin embargo, ese «Señor padre y amigo» castellano difícilmente vierte el sentimiento, el afecto y la dulzura, con que Telégono se dirige a su padre en francés: «Sire dous, sire chiers, amis». También el deseo de no sobrevivir a Ulises, que es el tema central del planto del muchacho, resulta más intenso en el modelo, expresado mediante la interrogación retórica: «Por quei ne part li cuers de mei, / Quant morir vos vei par mon fait?» (vv. 30.204-30.205), y encuentra un pobre eco en ese «ca en poco está el mi coraçón que se me non parte y quiebra por medio» de la *GE*.

En este punto, el equipo alfonsí ha tropezado con uno de los mayores logros de la tríada clásica: el de la emoción y la delicadeza de sus plantos. Aunque el traslado es casi literal, sin apenas explicaciones ni menos todavía voluntad de menoscabar el sentimiento de Telégono, la *GE* no logra transmitir la tragedia del muchacho en francés.

GE 92 – RT 30.119-30.235

Hasta aquí las únicas divergencias sustanciales entre los relatos francés y castellano se han referido a Ulises y a su relación con Telémaco. Esas innovaciones se han reducido prácticamente a dos: la primera ha sido el larguísimo desarrollo de la prisión de Telémaco, endulzada hasta convertir la fortaleza del *RT* en un espacio placentero, capaz de atraer al muchacho, engañado, hasta el lugar y de mantenerlo así durante un cierto tiempo. La *GE* ha añadido larguísimos párrafos a atenuar esa prisión; también a modificar la reacción de Telémaco, que en el *RT* era simplemente de rabia, con el objetivo de que el joven de la *GE* acepte con resignación sus circunstancias y evite, como Dios lo quiere, la posibilidad del parricidio. Un segundo cambio ha sido anticipar la li-

beración de Telémaco, que en la *GE* tiene lugar cuando Ulises se sabe herido de muerte, aunque antes de que se descubra la identidad de Telégono. Todo lo demás ha sido paráfrasis a partir de un traslado que, si no es más literal, es por la voluntad alfonsí de explicar su modelo, incluso por la dificultad que supone el paso del verso a la prosa, si es que asumimos que la fuente del equipo alfonsí fue el *RT* original.

Este capítulo transforma profundamente su modelo y lo hace en la misma línea y con la misma intención que las alteraciones precedentes. Lo que se añade aquí es mucho; básicamente discurre sobre el tema del parricidio: «mas en matar el fijo al padre esto tovo él por muy mala cosa», pero, sobre todo, exculpa a Telégono; lo hace el *RT*, aunque parcamente: «Mais ne poëit estre autrement: / Ite! esteit la destinee» (vv. 30.228-30.229). En la versión alfonsí, Ulises exculpa a Telégono, porque «tovo que nin era su yerro d'él nin de su fijo»; tampoco el perdón que pide a Telémaco por haberle encerrado se inspira en el *RT*, sino que es adición castellana: el padre perdona, a la vez que ruega el perdón. Al no existir culpa en el parricidio, sino solamente fatalidad, Ulises perdona a Telégono, al tiempo que pide a Telémaco que lo perdone también:

Y pues que todas aquellas cosas así acaecién y por el fado vinién que todos fuesen perdonados cuantos yerros y avié fechos, y rogó mucho a Telamaco que perdonase a Telegion y que le recibiese por hermano y que le fiziese mucho de algo.

Tras las adiciones, la *GE* retoma su fuente para dar cuenta del perdón de Ulises a Telégono y de los muchos abrazos que le dio, para solamente añadir al final un comentario que reitera la falta de culpabilidad del hijo en lo sucedido: «ca él era su fijo y él su padre, y que aquello que non viniera por culpa de ninguno d'ellos».

GE 93 – *RT* 30.236-30.283

Aunque al hilo de la narración que brinda el *RT* y sobre la base de una traducción literal, las adiciones son importantes: extensas y llenas de significación, mientras que las omisiones son más breves y de escaso interés. Básicamente, los elementos agregados suman complejidad a las relaciones entre los miembros de la familia; los personajes, de conducta lineal en el *RT*, añaden reacciones nuevas, que se yuxtaponen a las descritas en el modelo, en parte porque la sucesión de hechos es más intrincada, en parte también porque la *GE* se preocupa por explicar la conducta de los personajes ahondando en sus motivaciones. La *GE* incorpora acontecimientos nuevos al hilo de los narrados por el *RT*: así, mientras que la fuente francesa narra, una vez que Telégono obtiene el perdón de Ulises y que Telémaco ha regresado, cómo éste, de no ser por la intervención paterna, habría dado muerte a su hermano, la *GE*, que había hecho volver a

Telémaco mucho antes, introduce el motivo de la rebeldía del hijo, ajeno al *RT*. También en la *GE* Telémaco quiere matar a Telégono, pero la versión alfonsí añade cómo Ulises, al conocer la intención de Telémaco, le amenaza con desheredarlo como castigo a su desobediencia, y éste acepta perdonar a su hermano.

La *GE* explicita el doble motivo por el que Telémaco perdona a Telégono: porque su padre está en trance de muerte y porque el ruego que le hace, que perdone a su hermano, es en definitiva un ruego de santidad. Esta más compleja reacción de Telémaco, con rebeldía primero y perdón al final, cuyas motivaciones se explican, añade dramatismo y complejidad a las relaciones paternofiliales. Del Telémaco del *RT* a éste de la *GE* hay un abismo: frente a la simple ira con que el joven reacciona a la prisión paterna en el *RT*, el Telémaco alfonsí acaba por aceptar resignadamente el encierro, que considera fruto de la voluntad divina. Libre, mucho antes que en el *RT*, y sabedor pronto de lo ocurrido, lo hemos visto pretender la muerte —una muerte que solamente sus acompañantes impiden—, arrodillarse después ante Ulises, mesarse los cabellos, golpearse la cabeza y preguntar por el asesino de su padre con ánimo de matarlo. Nada de esto hay en el *RT*, donde Telémaco pasa de la ira que siente al saberse preso a un escueto dolor cuando ve a su padre herido de muerte y reacciona con la intención de desmembrar a Telégono, lo cual es evitado por Ulises, que, sin oposición ni más explicaciones, reconcilia a los hijos. Esta paz entre hermanos deviene «amor» en la versión castellana, que también añade, tras una descripción del enterramiento de Ulises apegada a la fuente, los sentimientos de Telégono hacia Circe y de Telémaco hacia Telégono, cuando explica el deseo del hijo por ver de nuevo a su madre y el de Telémaco por retener a su hermano.

GE 94 – RT 30.284-30.296

El capítulo 94 se dedica a los sentimientos de Circe: de preocupación por la suerte de Telégono al conocer lo ocurrido y de dolor por la muerte de Ulises, aunque la versión alfonsí atempera la aflicción de la mujer al comentar el largo tiempo que hacía que ellos no se veían y el natural enfriamiento del amor que eso conlleva. Las dos versiones comparten la alegría de Circe al ver a Telégono, y solamente la alfonsí se preocupa por dar un cierre a la narración, explicando el silencio que, respecto a lo ocurrido, mantuvieron todos mientras duraron los festejos que celebraban el regreso del muchacho, hasta que la madre preguntó al hijo lo que había pasado.

GE 95 – RT 30.297-30.300

Una larga adición, que sintetiza el relato que Telégono hizo a Circe sobre lo acontecido y la noticia sobre la muerte de la mujer, encabeza la información de los años que duró el reinado del joven dando fin a la historia.

ALFONSO Y SANCHO

Hacia septiembre de 1281⁷ comenzó el enfrentamiento entre el rey Alfonso y don Sancho. El motivo fue que Alfonso quería complacer al rey de Francia y dar a sus nietos, los infantes de la Cerda, el reino de Jaén, que quedaría, no obstante, bajo dominio de la corona; pero Sancho consideró que las pretensiones de Alfonso menoscababan su posición frente a los infantes, que se disputaban con él la herencia al trono. Por esta razón, Sancho comenzó una campaña que, bajo el pretexto de los muchos gastos que su padre había realizado en la lucha contra los musulmanes y en su larga pretensión al Imperio, pretendía la deposición de Alfonso, que logra el 21 de abril de 1282, consiguiendo someter a su voluntad la mayor parte del territorio. Alfonso, que no podía cobrar rentas ni entrar en sus ciudades y castillos, queda abandonado en Sevilla por la mayoría de sus gentes y la totalidad de sus hijos, que han tomado partido por Sancho, y pide auxilio a los reyes de Portugal, Aragón, Inglaterra y Francia, sin encontrar ayuda. Al final escribe al sultán de Marruecos: Ibn Yúzaf. Dice Antonio Ballesteros-Beretta que «el pasaje del testamento, en que lo narra, es lo más patético que se conoce en la prosa de la Edad Media. Un rey cristiano acudiendo a implorar el socorro de un príncipe musulmán contra un hijo rebelde»⁸. Ibn Yúzaf desembarca en agosto de 1282; el ejército musulmán permanece cuatro meses con Alfonso. El mismo Antonio Ballesteros-Beretta sostiene, al comentar las palabras que el Rey escribe sobre aquellos enfrentamientos, que «está dispuesto a matar, y no olvida que el caudillo es su hijo. Parricidio atroz que en sólo las palabras, sin llegar a los hechos estremece»⁹. Del 8 de octubre data el documento en que Alfonso deshereda a su hijo Sancho, documento que es ratificado más tarde en los testamentos de noviembre del mismo año y de enero de 1284. El Rey hace una larga relación de las atrocidades de Sancho y afirma al narrar cómo, armado contra él, fue a Sevilla con ánimo de prenderle: «justamente aun solo por esto deviera ser tenido por parricida»¹⁰. La famosa maldición paterna¹¹ y el desheredamiento de Sancho no serían nunca revocados, de

⁷ Seguimos la narración de la rebeldía de Sancho que hizo Antonio Ballesteros-Beretta, *Alfonso X el Sabio*, Barcelona, Salvat, 1963.

⁸ *Ibíd.*, pág. 981.

⁹ *Ibíd.*, págs. 988-989.

¹⁰ *Ibíd.*, pág. 996.

¹¹ El mejor artículo sobre la maldición de Sancho es el de Georges Martin, «Alphonse X maudit son fils», *Atalaya*, 5, 1994, págs. 153-178. Sobre las consecuencias posteriores de esta maldición y el uso de la misma para presentar a Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV como pertenecientes a un linaje maldito, léase el trabajo de Leonardo Funes, «De Alfonso el Sabio al Canciller Ayala: variaciones del relato histórico», *Memorabilia: boletín de literatura sapiencial*, 7, 2003, disponible en < <http://parnaseo.uv.es/Memorabilia/Memorabilia7/Funes/Funes.htm>>, y la bibliografía sobre el tema citada.

modo que, aparentemente, Alfonso moriría sin perdonar a Sancho, que quedaría maldito por siempre.

Desde que Francisco Rico notara la presencia en la *GE* de pasajes de «auténtico desahogo personal y aun autobiográfico»¹², que decía se explican mal por la libre iniciativa de un compilador, pero que se ajustan perfectamente a las circunstancias vividas por el Rey y a las turbulencias de su reinado¹³, otros críticos han percibido la voz de Alfonso volcando las amargas experiencias vitales en su obra historiográfica: Juan Casas Rigall ha puesto en relación varios lugares de la sección troyana de esta III Parte de la *General estoria* con las difíciles circunstancias familiares del Rey, así el punto en que Alfonso cambia el relato del *RT* para mejorar la suerte de Clitemnestra, a la que Orestes recluye en lugar de darle muerte, es, a juicio del estudioso, prueba de la «repugnancia hacia el magnicidio y el parricidio»¹⁴ que siente Alfonso, alimentada por sus relaciones familiares.

Pero también, al contrario, otros lugares de la historiografía alfonsí, lejos de plasmar fracasos y decepciones, exponen ideales de conducta, que chocan fuertemente con la experiencia del Rey. Olga Tudorică Impey se hizo eco de ello al estudiar la Hipermeestra alfonsí y observar el tratamiento particular que la *GE* da al relato de la *Heroida XIV*. La investigadora pone en relación la transformación profunda de la narración ovidiana con la doctrina sobre el matrimonio, expuesta en la *Partida cuarta*, puesto que la Hipermeestra de la *GE* plasma el ideario alfonsí sobre la mujer y el matrimonio. Dice Olga Tudorică Impey que «irónicamente, el *estoriador* alfonsí elabora el modelo de piedad-lealtad de Hipermeestra por los años en que doña Violante da muchas pruebas de que no tiene *pietas erga maritum*»¹⁵ y resume lo sucedido cuando en 1278 abandona a Alfonso y huye a Aragón con su nuera, doña Blanca, y los hijos de ésta: los infantes de la Cerda, a los que da apoyo. Georges Martin¹⁶ ha sostenido que el

¹² Francisco Rico, *Alfonso y la «General estoria»*, Barcelona, Ariel, 1972, págs. 102-104, pág. 102.

¹³ Inés Fernández-Ordóñez, *Las «estorias» de Alfonso el Sabio*, Madrid, Istmo, 1992, discurre en las págs. 40-45 sobre el carácter doctrinal de la *Estoria de España*, cuyas observaciones de tipo político conforman un manual de historia y derecho político para la educación de príncipes y súbditos.

¹⁴ Casas Rigall, *La materia de Troya...*, *op. cit.*, pág. 188.

¹⁵ Olga Tudorică Impey, «De lealtad y conubio. Hipermeestra en la *General estoria*», *Actes del X Congrès Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, *op. cit.*, tomo 2, págs. 917-927, pág. 926.

¹⁶ Georges Martin, «Alphonse X ou la science politique (*Septénaire*, 1-11)», *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 18-19, 1993-1994, págs. 79-100 y 20, 1995, págs. 7-33. En su artículo, «De nuevo sobre la fecha del *Setenario*», *e-Spania: Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales*, 2, 2006, disponible en <<http://e-spania.revues.org/381>>, Georges Martin insiste en una datación tardía de la composición de la obra y escribe: «la composición del *Setenario* debemos situarla, no al principio, sino en la segunda mitad y muy probablemente en el

Setenario constituye la exposición del ideario político de Alfonso: una ciencia política, donde las relaciones entre los hombres, y entre los hombres y Dios, se establecen mediante un sistema de obligaciones que liga al hombre a su señor natural y, por encima de todos, al rey, como el hombre está vinculado, por su nacimiento a un padre, a Dios y a un territorio. Georges Martin ha estudiado el papel que Alfonso concede a su padre Fernando III como promotor e ideólogo de su obra, estableciendo un vínculo entre padre e hijo, que se relaciona analógicamente con el de David y Salomón y con el del Padre y el Hijo en la Trinidad, y ha establecido un nexo de unión entre este planteamiento ideológico y el contexto político de los últimos años de Alfonso, depuesto y con su reino a los pies del rebelde Sancho: circunstancias en las que el *Setenario* opondría «à l'infidélité du fils héritier, le plus parfait exemple de continuation filiale»¹⁷.

No conocemos la fecha de composición de la III Parte de la *General estoria*. Por ofrecer nada más que un dato orientativo, Inés Fernández-Ordóñez¹⁸ ha traído a colación el hecho de que el códice del *scriptorium* alfonsí conservado de la IV Parte lleva por fecha el año 1280; pero no es más que una aproximación, habida cuenta de que la redacción de las partes es independiente y de que la complejidad del método compositivo hace imposible emplazar en el tiempo procesos tales como la traducción del *RT* al castellano y su posterior reescritura hasta llegar a la redacción final. No podemos, por tanto, establecer hasta qué punto hay una relación entre la singularidad con que el equipo alfonsí trató el modelo francés y la rebeldía de Sancho. No sabemos, pues, si las relaciones difícilísimas de Alfonso con su hijo, al que él mismo acusa de parricidio y al que no duda en enfrentarse en la guerra —el hijo persigue la muerte del padre y el padre la del hijo con ánimo de parricidio mutuo— tuvieron algo que ver con esta versión de los últimos días de Ulises, donde el ítao ataca a Telégono y solamente el movimiento rápido de su cuerpo le evita la muerte; pero en la que el parricidio sí es consumado por el hijo y perdonado de inmediato. De no ser que incluyamos la obra entre las revisadas por Alfonso en el

último tercio del reinado de Alfonso X. Y sólo en este marco cronológico, fijado por el análisis filológico, se pueden interpretar el elogio de Sevilla, última ciudad fiel [...], las palabras, fuertes y conmovedoras, dedicadas a la traición, e incluso, frente al hijo rebelde, la construcción de una perfecta continuidad entre Fernando III y su hijo Alfonso. Como un conjunto de reacciones y respuestas al contexto político angustioso y atormentado que presidió a los últimos años del rey Sabio».

¹⁷ Georges Martin, «Alphonse X...», art. cit., pág. 99.

¹⁸ Sobre la fecha de composición de la obra historiográfica de Alfonso X, véase Inés Fernández-Ordóñez, «El taller historiográfico alfonsí: la *Estoria de España* y la *General estoria* en el marco de las obras promovidas por Alfonso el Sabio», *El Scriptorium alfonsí, de los libros de astrología a las «Cantigas de Santa María»*, Ana Domínguez Rodríguez y Jesús Montoya Martínez, coords., Madrid, Universidad Complutense, 1999, págs. 105-126.

período de 1282 a 1284¹⁹, es difícil emplazar en fechas tan tardías la redacción de esta fábula, donde a pesar de los presagios, el encerramiento y el intento de muerte mutua, a los buenos hijos les corresponde un padre mejor, que con su sabiduría, mesura y generosidad restablece el orden natural y la armonía rota. Pero, en cualquier caso, la narración prefigura trágicamente el destino del Rey, con un relato de muerte y de perdón final, que contrasta fuertemente con su propia historia, en la que Alfonso se libra del pretendido parricidio, y salva la vida y hasta el reino, pero deja a Sancho maldito y sin perdón. Hay entonces, pues, que relacionar la reescritura del *RT* con ese ideario alfonsí que liga íntimamente los hijos a los padres, como el Hijo de Dios está ligado a Dios Padre y como los hombres lo están a la tierra y a Dios.

APÉNDICE²⁰

88. DE CÓMO LLEGÓ TELEGION A TIERRA DE ULIXES Y DE LA PELEA QUE LE ACAECIÓ A LA PUERTA DE LOS PALACIOS D'ÉL

Ulixes, pues que se temió de muerte de su fijo que tenió preso y encerrado por esta razón a Telamaco, però por todo eso non dexava de guardar muy bien cutianamente su cuerpo por doquier que era. Y Telegion, *pues que aprendió por dó era su carrera, fuese muy alegre* demandando por tierra de Ulixes y por él, y cuando *llegó allí* do Ulixes era falló cómo teniën los ombres muy bien guardadas las puertas del palacio, y él quisiera luego entrar, y las guardas non le dexaron entrar nin llegar a las puertas, y él quexóse ende mucho. E porque sabié él que non sabiën ellos quién era él nin lo que faziën començóse a razonar contra ellos, y díxoles: —Señores, ombres sodes vós de Ulixes; fágovos saber que só yo su fijo, y vengo de luenga tierra de casa de mi madre en quien me él fizo. Y díxome la reina Circe mi madre cómo era Ulixes mi padre, y enseñóme la carrera, y yo vengome para él a mostrarle y fazer de mí como me él mandare, por que

Cele part se rest aveiez, / *Si se fait mout*
joios e *liez*, / *Quant il en set chose*
certaine. / Le premier jor de la semaine /
30.045 *Est la venuz*; mais cil quil virent/
Isnelement li defendirent / L'entrer del
pont e del portal. /

E il lor dist: «Seignor vassal, / «Ne faites
pas, laissez m'aler: / 30.050 «Ne me de-
vez pas deveer / «Que jo mon chier pere
ne veie / «E que hui mais o lui ne seie. /
«Si le verrai com jo dei faire: / «Ne
m'en devreit estre contraire / 30.055

¹⁹ En opinión de Inés Fernández-Ordóñez, «Evolución del pensamiento alfonsí y transformaciones de las obras jurídicas e históricas del Rey Sabio», *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, 23, 2000, págs. 263-284, Alfonso habría llevado a cabo una revisión de algunas de sus obras, como el *Setenario*, entre los años 1282 y 1284, debido a su evolución personal y política.

²⁰ El apéndice recoge, presentados en paralelo, los textos de la *GE* y del *RT*, que corresponden a los capítulos 88 a 93 de la obra alfonsí y al objeto de que la confrontación visual sirva de apoyo a los argumentos expuestos. Las correspondencias textuales figuran en cursiva negra, mientras que las aproximadas, o los desarrollos naturales del verso francés, están en cursiva.

vos digo que a fijo de Ulixes que viene de tan luenga tierra buscar a su padre que le conosca y fazerle servicio y su mandado que non me deviedes así tener la puerta. E yo nin traigo escudo nin loriga nin otra arma porque vos semeje que me devades tener la puerta, y si me la tovierdes más y non me dexades entrar y ver mi padre seré ende muy triste y muy querelloso, por que lo non devedes fazer, ca pues que ombres sodes de mi padre debdo avedes comigo. Demás **vengo de tan lueñe** tierra que bien *á un mes o más que nunca quedé de andar* nin folgué, y vengo muy lazado, ca **nin vi nunca a mi padre nin le fablé**, y dexadme entrar a él a le fazer saber cómo estó yo aquí. Las guardas oyeran ya el murmurio de la visión de Ulixes y cómo dizién que su fijo le avía a matar. Y cuando oyeran a Telegion cómo dizié que su fijo era de Ulixes non le dixeron nada, mas trabáronse de tenerle más derrezio las puertas de allí adelante y dexarle fuera, que de allí razonase y dixese lo que quisiese, salvo ende que le respondieron tanto que **Ulixes nin oviera fijo nin fija si non a Telamaco** nin gele sabién en logar del mundo. *Estonces se tovo Telegion por muy más maltrecho* por el padre que le negavan que non ya por la entrada que le non davan, y *con grant saña que ovo dende fuese llegando a ellos*, y **cerró el puño** y *dio al uno una tal puñada* que **los huesos le echó en la garganta y cayó d'ella muerto a sus pies**. Y **bolvióse allí entre ellos la pelea** y fueron las guardas por ferir a Telegion, y **él derribó dos d'ellos en una grand cárcava llena de agua** que tenié cercados aquellos palacios. **Empós esto arrebató él una espada de uno y firió por ellos**, y cortava los brazos y piernas, y **partiólos por los costados de guisa que tanto era ardíd que en aquella buelta mató quinze d'ellos**. Y comoquier que los porteros le escusasen porque lo oyeran dezir que era fijo de Ulixes su señor, però **muy ferido fue él** y otrosí, ca muchos golpes le dieron, así que **los que le veýen que se maravillavan cómo escapó ende vivo**. Y en toda esta rebuelta los porteros ovieronle a fazer carrera, y **él cogióse por medio de una puente** que estava y por do pasavan a los palacios una cárcava que avía y muy grande que los cercava, y **llevava los pechos y los braços todos cubiertos de sangre**, lo uno de las sus feridas lo ál de las que él fizo en los otros donde saltava la sangre en él.

«Barre, defension n'escuz. / «Trop en devra estre irascuz, / «Se vos ne m'i laissez entrer: / «*Dous meis a ne finai d'errer.* / «**Onc nel vi n'o lui ne parlai,** / 30.060 «Mais dès or mais le conoistrai, / «Si li serai amis feiz, / «Si come il est reisons e dreiz.» /

Cil nel vuelent laisser entrer, / Ainz li vuelent les huis fermer: / 30.065 Diënt ja n'i metra les piez. / Telegonus fu mout iriez, / Mout angoissos e mout destreiz: / Preié lor a par maintes feiz / Qu'il l'acueillent, ne facent mie / 30.070 Tel merveille, tel felenie: / «Ne fist onc mais nule gent nee / Qu'a fil deveast om l'entree, / Qui son pere vousist baisier, / Joir, acoler, embracier, / 30.075 **Qui de loinz le fust venuz** querre / D'autre reiaume e d'autre terre.» / Ço qu'il lor dit ne monte rien, / Ainz diënt tuit e jurent bien / **Que fil ne fille n'ot onc plus** / 30.080 **Fors solement Telemacus.** / Cil jure, qui mout est marriz, / E dit por veir qu'il est sis fiz. / N'en fu oiz ne escoutez, / Ainz fu bien empeinz e botez. / 30.085 *Telegonus fortment s'iraist;* / *Poëz saveir mout li desplai:* / S'il eüst un sol poi d'apui, / Volentiers lor feïst enui; / E ne por quant ne puet muër, / 30.090 Ne plus sofrir ne endurer / Qu'il ensemble o eus ne la face. / Il ne lor fist pas grant manace, / *Mais un en fiert si del poing clos* / *Que del col li desjoint les os;* / 30.095 **Mort le trebucha a ses piez:** / *Ensi fu li gieux comenciez.* / *Dous en saisi,* sis ra botez / **Enz e grant doves des fossez.** / Cil neierent de maintenant, / 30.100 Qu'ève i aveit parfonde e grant. / Grant noise i sorst e grant meslee. / *De l'un d'eus saisi une espee:* / *Fierement s'est o eus meslez,* / Les piz lor trenche e les costez. / 30.105 **Tant est hardiz** e proz e forz, / **Plus de quinze lor en a morz.** / Ne puet estre, ne jo nel di, / Qu'il ne raient lui mout lai / E **mout blecié** e mout navré. / 30.110 **Ne sai com lor est escapé:** / *Soz ciel n'a rien ne s'en merveit.* / Par vive force e par destreit / **Se met o eus par mi le pont,** / *Mais il n'a piz ne braz* ne front / 30.115 **Qui de sanc vermeil ne li rait:** / Poëz saveir que mal li vait. /

89. DE CÓMO SALIÓ ULIXES A AQUELLA REBUelta
Y LE FIRIÓ SU FIJO TELEGION DE MUERTE

En todo esto estava Ulixes dentro en sus palacios y de aquello non sabié aun nada, fasta que crecieron *las bozes y se fizo el roído grande y lo ovo él estonces a oír. Y cuando oyó las bozes y los alaridos de cómo se matavan los ombres* a la puerta fue espantado, y *cuidó que* por ventura que *su fijo Telamaco* avié buscado carrera por do saliera de la prisión *con grant malquerencia d'él porque le mandara prender* que venié de aquella guisa matando los porteros y los otros sus privados y por entrar a él de aquella guisa y matarle otrosí. E aun que aquel ombre que le dixeran que lo fazié que non era Telamaco, mas *que él le avía embiado que le matase tomó él estonces la su lança que tenié de muchos días antes muy guardada, ca era ella muy buena de azero apurado y rezia* y aun fermosa y *bien tajante*, y salió con esta lança en su mano muy *irado a grandes saltos* y tornado todo el color *bermejo* sañudo. *Y cuando vio yazer a los ombres muertos* que él mucho amava y acató a Telegion *cuidó que trayé en coraçón de matarle a él*, y *lançóle estonces la lança* y diole por *el costado* y rompióle el vestido y la carne de guisa que le llegó a las costillas, y *salliéle mucha sangre, tanto que avié él miedo de desangrarse y caer muerto o desmayado*. Y *matárale Ulixes de aquella ferida*, así como cuenta la istoria, *si non porque se desvió Telegion un poco*, y temiendo él del desmayamiento y del caer, y *non veyendo ninguno de su parte que le acorriese metió mano a la lança y tomóla a amas manos*, y non sabiendo que aquel que le firiera que era Ulixes *su padre* arremetiése a él y diole *por medio del cuerpo* tal lançada que gela pasó a la otra parte, y *cayó Ulixes todo ensangrentado y descolorado*, y *conteciéle allí lo que le non conteciara aun en otros muchos peligros por do avié pasado*. Mas fue esto por lo que era fadado que le avié de matar su fijo como le dixeran los adevinos sobre la visión de la imagen.

O la grant noise e o les criz / Fu Ulixès mout esfreiz. / Quant il oï e il entent / 30.120 Qu'ensi li ocist l'om sa gent, / Cuide Telemacus le face, / Qui ensi mortelment le hace / Por ço qu'il l'a fait embuier / Emprisoner e ferleier; /

30.125 Cuide de veir, e sin est fis, / *Que il celui i ait tramis / Lui ocire de maintenant. / Prent une lance mout trenchant, / Reide, forbie e aceree, / 30.130 Que il aveit maint jor gardeee; / A la meslee vint les sauz, /*

D'ire desvez, vermeiz e chاوز. / Le dameisel de loinz choisist,– / Ne sot qu'il li apartenist; / 30.135 Veit ses homes qu'il li a morz, / De que li est granz desconforz; / *Cuide qu'il ait cuer e talant / De faire de lui autretant;– / D'ansdous les mains li a lanciee / 30.140 La lance reide e aguisiee / De tel air que les costez / Ot sempres toz ensanglentez. / Se il ne fust un poi guenchiz, / En petit d'ore fust feniz. / 30.145 Telegonus ot grant esfrei, / Grant crieme e grant paor de sei: / En son cler sanc sovent se mueille, / Ne trueve qui en pais l'acueille. / La lance a saisie a dous mains: / 30.150 Toz forsenez e d'ire pleins, / Son pere fiert par mi le cors, / Qui de maint peril ert estors / E de mainte bataille dure; / Mais itel esteit s'aventure. / 30.155 A la terre jut toz envers, / Ensanglentez, pales e pers. /*

90. DE CÓMO FIZO ULIxes SU ACABAMIENTO

Ulixes entendió en sí que non podié escapar que de aquel golpe non muriese. Y, así como cuenta la istoria, fue ende triste por gran pesar que avié ende, y de la otra parte *alegróse*, lo uno por *los agüeros* que él veyé y las señales y la soltura que sus adevinos le dixeran de su sueño *que salió todo verdadero* [sic], la otra que pues que fue ferido que preguntó que quién era aquel mancebo que tales fechos por allí fiziera, y le dixeran que su fijo era, que le plogo mucho que le non matara su fijo y su heredero Telamaco. Y pues que se vio ferido de muerte embió luego por él, ca *ninguna cosa non era que él más quisiese ver que aquél*, y fuéronle por él, y aduxéronlo como a señor con mucha onra y mucha alegría, salvo ende el pesar que tenién por la ferida d'él. Y Telamaco otrosí luego que le dixeran que su padre era ferido de muerte tanto ovo ende grant pesar que se quisiera matar, salvo ende que le acorrieron las compañías que estaban con él y non gelo dexaron fazer. E desque llegó a su padre echóse de hinojos ante él mesándose y dando grandes puños en su cabeça y faziendo grant duelo por él, y demandóle quién fiziera aquello, y que mataríe él a él por ello. *Y el padre non podié ya hablar si non muy flaco*, y aduxéronle a Telegion delante, y mandó a todos callar, y rogóles que le oyesen. Y dixo él esa ora a Telegion: —*¿Quién eres tú y dónde o en cuál tierra naciste y dó as tus parientes y cómo te dizen o dónde vienes que así veniste matar a Ulixes?* E cuando catar lo quisiere non te devo reptar, ca sabios lo vieron y lo dixeran a mí luengo tiempo á de antes que esto así me avía a mí de contecer, y así lo sabía yo de días acá y me guardava. *Pues a ombre que en tantas batallas y en tantos grandes fechos se avié visto y tantas honras y prez ovo dende y de los ombres*, y así salió ende bien y *bivía ya en paz en mi tierra*, y *¿cómo fue esto que tú veniste agora acá a matarme?* o ¿qué desventura fue esta mía y tuya? *Con derecho te devrí venir mal por ello*; mas però non quiero yo que sea así, *ante defiendo que ninguno de mis ombres nin de toda mi tierra non sea osado de dezir nin de retraer que nunca tú tal fecho fizieses, ca eres ombre de poco tiempo y de poco seso* y non sopieste qué feziste.

Veit qu'il est morz: mout est haitiez / E mout se fait joios e liez / De ço que les devinemenz, / 30.160 Les songes, les auguremenz / A engeigniez e sormontez / E qu'il ne sont pas averez / Sor son chier fil Telemacus. / Nule rien ne quereit il plus, / 30.165 Ne mais que en lui ne'enchaisst / Ne parricide n'i feïst. / Joie a qu'il en est quite e sain / E qu'autre hom a mis en lui main / Dès qu'ensi ert a avenir. /

30.170 *El n'i aveit mais del morir, / Quant il retint son esperit; / A grant peine parole e dit: / «Qui iés,» fait il, «e dont es nez / «N'en quel terre est tis parentez / 30.175 «Ne quel non as ne dont venis, / «Qu'ensi as Ulixès ocis, / «Le tres sage, le coneu, /*

«Celui qui tanz biens a eu, / «Tantes honors e tantes gloires, / 30.180 «Tantes desirees victoires? / «Jo ere en pais en mes osteus: / «Coment fus si estouz ne feus / «Que ci me venis envair? / «Bien t'en deüst mesaverir. /

30.185 *«Ja nen iert mais dit ne retrait / «Que tel damage ait esté fait / «Par un home de ton aage. / «Proz puez estre, mais n'ies pas sage.» /*

91. DEL GRANT PESAR QUE OVO TELEGION PUES QUE SOPO QUE AQUÉL ERA SU PADRE ULIXES

Telegion pues que sopo que aquél era su padre Ulixes y cómo le él avié ferido de muerte tovo que mayor yerro de aquél non podrié fazer, y en qué mal estado avié acabada su fazienda en que a su padre avié ferido de muerte, y teniése por muy engañado del diablo, que anda siempre en tales obras. Y llorando gravemente y dando grandes bozes echó las manos en sus cabellos y mesóse todo, y rascóse toda la cara faziendo muy grant duelo. Y porque él non tenié arma ninguna con que se matase demandava a todos que por Dios que le matase alguno, ca ombre que tal yerro avié sallido de sus manos que non era para bevir. Pero en todo esto porque lo avién ya oído todos que Telegion era fijo de Ulixes non avié y ninguno quien dixese yo lo mataré nin lo feriré nin aun quien le acometiese de palabra, dexóse él caer amortecido en medio de la tierra, y desde que acordó faziendo aquel mayor duelo que ombre nunca fue quien viesse fabló a su padre Ulixes, y dixo: —Señor padre y amigo, en tan fuerte ora vos yo é buscado y vos fallé y vos vi, ca en poco está el mi coraçón que se me non parte y quiebra por medio, ca mucho es doloroso este fecho. Padre señor, vós me fezistes en la poderosa reína Circe que vós tanto quesistes, y só vuestro fijo Telegion, y maguer que sea agora en tiempo non quiero bevir más, ca nunca avría alegría nin vería de aquí adelante cosa de que me pagase por tan estraño avenimiento y tan malo como a mí á contecido contra vós. E empós esto contóle del lugar do naciera y las islas y las tierras de su madre, y en contándole esto salióse otra vez de sentido y cayóse en tierra amortecido.

92. DE CÓMO SE RAZONÓ Y FIZO ULIXES A ESTO

Ulixes cuando estas razones oyó a su fijo sopo que era verdad lo que le él dizié, y mesuró luego cómo non le mintieran los que los sus agüeros y sueños y visiones le contarán, y que verdad le dixerán en cuanto le dixerán que su fijo le matarié. Y allí en su flaqueza do yazié de muerte pensó en ello aquello que él pudo, y pues que vío la verdad de todas estas cosas comoquier que se quisiese quexar non tenié ya tiempo, mas asmó de cómo se guardara él siempre desde que lo sopiera porque non cayese en tan mal avenimiento como aquél era. Y

Telegonus veit e entent / 30.190 Qu'il a espleitié mement, / Son pere a ocis par pechié: / Del tot se tient a engeignié, / Plore des ieuz e braít e crie, / Requier e vueut que l'om l'ocie. / 30.195 Ses cheveus blonz ront e detrait, / Tote la chiere se desfait; /

En mi la place chiet pasmez: / Onques nus hom de mere nez / Si doloros duel mais ne fist. / 30.200 A Ulixès parla e dist: / «Sire dous, sire chiers, amis, / «En si male hore vos ai quis / «E en si estrange vos vei! / «Por quei ne part li cuers de mei, / 30.205 «Quant morir vos vei par mon fait? / «Trop par a ci doloros plaít. / «Pere,» fait il a Ulixès, / «Vos m'engendrastes en Circès, / «En la reïne, en la vaillant, / 30.210 «En celi que vos ama tant. / «Vostre fiz sui Telegonus, / «Mais jo ne quier o vivre plus, / «Quar ja mais joie nen avrai, / «Dès que ensi ocis vos ai.» / 30.215 De l'isle dont il esteit nez / Li a les entreseinz mostrez, / Puis se repasme e chiet a denz, / Si que n'en ist espiremenz. /

Ulixès sot qu'ensi esteit / 30.220 E que veir ert ço qu'il diseit. / Tot reconoist: or sait de fi, / Que cil n'aveient pas menti, / Qui les interpretacions, / Les songes e les visions / 30.225 Aveient averez e diz: / Totes veies l'a mort sis fiz. / Trop par en a le cuer dolent, /

aun de la muerte non la tenié él por avenimiento de contra natura nin que non podiese ser, mas en matar el fijo al padre esto tovo él por muy mala cosa. Però desque vío que esto non viniera por la mengua de la su guarda nin por la voluntad del fijo, mas que conteció por el ordenamiento que vinié de suso de aquel que ordena todas las cosas **y fuera fadado de ser así y non se poder destorcer** tovo que nin era su yerro d'él nin de su fijo, y fizo como buen varón y que fuera siempre de buen seso, y dióse allí a fazer lo que él tovo por mejor, y rogó a Telamaco su fijo que le perdonase del encerramiento en que le mandara meter, ca por miedo de tal avenimiento como veyé lo fiziera él. Sobre eso que los adevinos non le departieran cuál fijo le avié de matar nin se acordava él d'este que lo fiziera. Y pues que todas aquellas cosas así acaecién y por el fado vinién que todos fuesen perdonados cuantos yerros y avié fechos, y rogó mucho a Telamaco que perdonase a Telegion y que le recibiese por hermano y que le fiziese mucho de algo. Y en todo esto **ante que saliese el alma de Ulixes** que estava por se le sallir llamó a Telegion que se llegase a él, y Telegion fízolo, y cual ora llegó a su padre alçó el padre los braços y començóle de abraçar, y **abraçándole muchas vezes diciendo que él le perdonava como a fijo y que perdonado fuese aquel fecho**, ca él era su fijo y él su padre, y que aquello que non viniera por culpa de ninguno d'ellos.

93. DE CÓMO FIZO ULIXES A TELAMACO QUE PERDONASE A SU HERMANO TELEGION Y LE PERDONÓ, Y FINÓ ÉL

Contó allí Ulixes a Telamaco el su avenimiento y de la reina Circe y de aquel su fijo, y que le rogava que le perdonase aquel fecho, y que nunca gele retraxese, mas que le fiziese algo como a hermano. **Telamaco cuando toda aquella razón oyó a su padre començó a fazer muy grant duelo, y quísose revolver por matar a allí a Telegion.** Mas el padre quando lo vío dixo a Telamaco que fiziese su mandado, si non que le deseredarié allí luego, y esto seríe porque le era desobediente veyéndole en cabo de su vida. Telamaco, lo uno porque veyé a su padre cómo estava en pasamiento, lo ál por non le ser desobediente y le rogava cosas de santidad, esto era, de perdonar los males, fizo quanto él le mandava. **E**

Mais ne poëit estre autrement: / Ite! esteit la destinee. /

30.230 *Ainz que l'ame s'en fust alee, / Ot mout joi Telegionus /*

E acolé cent feiz e plus / E conforté mout bonement. / Dit que, senz nul porloignement, / 30.235 Li seit cele uevre pardonee. /

Maneis, senz autre demoree, / Refait Telamacus venir, / Que en prison faiseit tenir. / *L'uevre sot bien, dite li fu: / 30.240 Merveillos duel en a eü. / Tot desmembrast Telegion /* Maneis, se por son pere non; /

metió allí Ulises teniendo aún el alma en el cuerpo *acuerdo y paz y bienquerencia segura y firme* y sin todo entredicho entre Telamaco y Telegion, y a pleito bueno y firme entre ellos amos ante su padre y ante todas las compañías que y estaban, y este fecho que nunca jamás fuese retraído. **Y bivió Ulises después d'esto dos días, y finó.**

Grande fue el amor que entre Telamaco y su hermano Telegion ovo allí luego. Y pues que a su padre vieron finado, todas las otras cosas pospusieron y olvidaron por la su sepoltura. Y fue allí **muy grande el duelo que fizieron por él sus fijos y toda la tierra**, y muy grandes otrosí las honras que y fueron fechas. Y tomáronle de allí de aquella su morada y lleváronle a una su cibdad que avía nombre *Artayen*, y era ésta la cabeça de su tierra. *Allí le fizieron de cabo duelos y llantos muy grandes y muchas otrosí las honras que y fueron fechas, y balsamáronle allí y fiziéronle sepoltura que de ningunt rey non podrié ser más noble en que le metieron.* Esto acabado **tomó allí luego Telamaco el imperio** y el reino de su padre, y fue allí luego alçado por rey y señor de todas las tierras de su padre y **coronado muy altamente** y con muy grant honra y grant prez de sí. **Sabio varón fue Telamaco y derechero, y moró allí con él Telegion su hermano.** Y fincara este Telegion muy ferido y muy llagado de la contienda que oviera ante las puertas de su padre. *Y ovo Telemaco su hermano los mejores físicos y çurugianos que eran en todo su reino, y pensaron d'él muy bien fasta que le dieron sano.* E desde que fue Telegion guarido de todas sus llagas **fizole cavallero Telamaco.** *Y era Telegion muy fermoso mancebillo, y vino de grant linaje y de altos herederos, segunt cuenta la istoria.* Y fueron estos amos hermanos altos príncipes y muy ricos. Y a cabo de tiempo ovo Telegion sabor de ir a su madre y a su tierra y ver su madre, la hermosa Circe. Y quisiera Telamaco que fincase con él Telegion toda vía, mas rogó mucho al hermano que le dexase ir a ver a su madre, y él óvolo de fazer. Estonces le guisó Telamaco muy bien y **dióle muchos de sus averes** y de sus donas y **compañías buenas** que fuesen con él que le guisasen y que le guardasen, y embióle. Y él despidióse d'él y de los otros del reino y **fuese su carrera para su tierra** a su madre la reina Circe.

Mais il en a fait l'accordance, / E la pais e la bienvoillance, / 30.245 Seire e ferme, senz mal faire. / Ne puet l'om dire ne retraire / L'estrangle duel desmesuré / Que font la gent de son regné / E sis chiers fiz Telegonus. / 30.250 Treis jorz vesqui e neient plus: / Ensi morut com vos oëz. / Mout par esteit granz sis aez, / Maint jor e maint an ot vescu: / Por quant si ert de grant vertu /

30.255 E de grant force ancore al jor. / Seveliz fu a grant honor. /

En Achaie l'en ont porté: / **La fu** enoient e **embasmé**, / **La li firent un tel tombel** / 30.260 *Qu'en tot le siege n'ot si bel. / A merveilles jut hautement; / Plainz e plorez fu longement. / Telemacus reçut l'empire, / Après sa mort fu del tot sire; /*

30.265 **Coronez fu a grant hautece.** / Grant valor ot e grant proëce; / **Sages fu mout e dreituriers;** / Quatre vinz anz regna entiers. / **Son frere tint Telegonus** / 30.270 **Ensemble o lui** un an e plus; / *De ses plaies le fist guarir: / Mires ot buens a son plaisir. /*

Puis en fist chevalier novel: / *Meillor, plus sage ne plus bel* / 30.275 *N'ot en nul lieu, ço sai de veir. / Puis eissirent de lui tel heir, / Qui furent haut home e preisié / E el siegle mout essaucié. /*

Mout li dona a son plaisir / 30.280 **De ses aveirs** al departir; / **Puis li bailla tel compaignie** / **Buene** e leial, ou mout se fie, / *Ensi revint en son país. /*